

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Del significante a la letra. La semiótica peirceana en el proceso de formulación del discurso lacaniano.

Gómez, Maríana.

Cita:

Gómez, Maríana (2006). *Del significante a la letra. La semiótica peirceana en el proceso de formulación del discurso lacaniano. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/479>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/pvY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL SIGNIFICANTE A LA LETRA. LA SEMIÓTICA PEIRCEANA EN EL PROCESO DE FORMULACIÓN DEL DISCURSO LACANIANO

Gómez, Mariana
Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

La presente investigación ha pretendido estudiar el pasaje que realiza Lacan de la lingüística a la semiótica de Ch. S. Peirce y las consecuencias de este pasaje para una nueva productividad. Para ello, se analiza, desde una perspectiva sociosemiótica, cómo ubicar a Lacan en torno a los fundadores de discursividad, los "tiempos", la cuestión del autor y de la obra, partiendo de la posición de que las formaciones discursivas de una episteme -como el psicoanálisis- suponen posiciones de sujetos y objetos de discurso, que se configuran por el orden del discurso como red de condiciones de posibilidad, de emergencia y de existencia.

Palabras clave

Discursividad Semiótica Lacan Peirce

ABSTRACT

FROM THE SIGNIFICANT TO THE LETTER. THE PEIRCE'S SEMIOTICS IN THE FORMULATION PROCESS OF THE LACANIAN DISCOURSE

Summary: This project has pretended studying the passage that Lacan do from the Linguistics to de Semiotics of Ch. S. Peirce and the consequences of this passage for a new productivity. For that, it analyzes, from a Socialsemiotics perspective, how to locate Lacan in relation to discursively founders, lacanian times and the author question, from the position that the discursive formations of a episteme -like psychoanalysis- suppose subjects positions and discourse. objects that they have been configured for the discourse order like a red of possibility, emergency and existence conditions.

Key words

Discursivity Semiotics Lacan Peirce

INTRODUCCIÓN

Desde un primer momento, Lacan, se interesa por los fenómenos del lenguaje y recurre a la lingüística, con el fin de otorgarle a la teoría psicoanalítica un mayor rigor conceptual y lograr hacer de ésta un saber transmisible.

Así, a lo largo del proceso de formulación de su discurso, va re-trabajando algunas categorías y si bien el concepto de *significante* ha ocupado, desde el comienzo, un lugar prevalente en éste, es a partir de su reformulación de la noción de goce y de la apropiación de algunos desarrollos peirceanos que Lacan terminará por sostener que en el inconsciente no todo es significativo sino que hay un núcleo silencioso que se esconde en el síntoma, denominado *letra*.

Este recorrido, del "significante a la *letra*", es producto de profundas reflexiones teóricas en Lacan, a partir de su experiencia clínica y de minuciosos estudios de autores provenientes de la filosofía, la lingüística y la semiótica que funcionaron como condiciones de posibilidad y existencia[i] de su discurso (Foucault, 2002b)

Sin embargo, y si bien se han dado algunos análisis sobre el tema planteado, tal el caso de J. A. Miller quien se destaca por haber realizado un estudio lógico y exhaustivo de las transformaciones en la obra de Lacan y en quien el presente trabajo se apoyó como antecedente de investigación, no hemos podido relevar demasiados estudios sistemáticos y diacrónicos referidos particularmente a la cuestión del lenguaje, que expliquen los giros y reformulaciones lacanianas a la luz de los autores provenientes del cuerpo teórico que nos interesa y al que nos referiremos más adelante.

Por ello, la intención de esta investigación fue reconocer las huellas que marcan el entramado discursivo lacaniano referidas especialmente a la categoría del lenguaje y fundamentalmente las que se reconocen como propias de la semiótica de Peirce.

El proceso de formulación del discurso lacaniano

Lo que interesó en esta investigación fue analizar, a partir de un rastreo bibliográfico, qué aspectos de la semiótica de Peirce toma Lacan, cómo se apropia[ii] de los mismos y por qué recurre a éste, para arribar a sus conceptualizaciones y reformulaciones teóricas en el último periodo de su producción discursiva.

Así, la teoría de los discursos sociales, de Eliseo Verón (1998), además de los aportes de Michel Foucault (2002a) en relación con su propuesta de una descripción arqueológica de los discursos, se conformaron como el marco teórico-conceptual conducente para llevar a cabo el análisis del objeto propuesto, en tanto estos autores se caracterizan por haber aportado una visión y una concepción del discurso científico como producto histórico y la de un sujeto no homogéneo, sino escindido, atravesado por múltiples significaciones.

Por otro lado, los conceptos relativos a las condiciones de producción de los discursos científicos[iii] fueron indispensables para poder establecer el nivel de pertinencia en el que nos colocamos a fin de identificar en la superficie textual las marcas que remitían a las distintas operaciones discursivas y aquí la noción de intertextualidad, definida por Angenot (1998) como la presencia de un texto en otro texto, ya sea como cita explícita

o incorporada en estilo indirecto, como la presencia de múltiples relaciones entre un texto determinado y una serie de textos también individualizables y por Genette "como la relación de copresencia entre dos o más textos, [...] como la presencia efectiva de un texto en otro" (Genette, 1989: 10) se presentó como clave. Del mismo modo, la noción de interdiscursividad (Verón, 1998) nos brindó una base teórica que permitiera encontrar la yuxtaposición entre los discursos presentes en nuestro objeto de estudio[iv].

En este sentido, considerando con Foucault (2002a), que todo discurso es un acontecimiento que construye aquello de lo que habla, enfocarlo desde este punto de vista permitió identificar los enunciados como acontecimientos discursivos y no como el resultado de meras condiciones psicológicas, ni como simples configuraciones lingüísticas.

Desde este lugar, los objetivos generales que guiaron el trabajo han sido:

- Reconocer y analizar los aportes y apropiaciones de la semiótica peirceana en los desarrollos de J. Lacan, durante el periodo que comprende los años 1971 a 1976.
- Analizar las condiciones de producción que llevaron a Lacan a la búsqueda de aportes semióticos en el proceso de su producción discursiva.
- Identificar en el texto lacaniano elementos intertextuales e interdiscursivos relacionados con la semiótica peirceana.

Se trabajó sobre un corpus configurado a partir de las producciones escritas y orales (transcriptas y/o editadas) de J. Lacan, comprendidas entre los años 1971 a 1976 en cuyo contexto de producción se da la principal apropiación de Peirce por parte de Lacan. A su vez, hemos trabajado también con algunos textos (editados) que comprenden ciertas entrevistas, conferencias, artículos y comentarios. En este sentido, hemos sido conscientes de los riesgos que implicaba esta decisión ya que el Lacan que nos interesaba estudiar es el menos editado. En efecto, de los Seminarios dictados por éste, sobre los cuales trabajamos, es decir del 19 al 23, sólo el 20 ha sido editado, mientras que los demás son versiones transcriptas, atribuidas a Lacan[v], que circulan entre analistas y estudiosos del tema desde la década del 80[vi].

Se puso, aquí, en evidencia lo que Foucault (2002b) plantea respecto a la "obra" como operación crítica, pues no hay de antemano, excepto por estas arbitrarias operaciones, una obra y un autor, sino intertextualidades e interdiscursividades que la constituyen.

Pese a las dificultades planteadas, la configuración de este corpus responde a que es en este periodo, el último de ellos, donde Lacan se apropia del modelo triádico de Peirce, luego de casi dos décadas sin prácticamente citarlo, para postular que "el significante es el signo del sujeto", al tiempo que reformula su conceptualización sobre la *letra*. No obstante lo anterior, no hemos podido descartar cierto corpus previo que corresponde al período estructuralista de Lacan en donde localizamos las dos primeras definiciones mencionadas y que, sin lugar a dudas, ha sido condición de producción del que nos ha interesado

A partir de este corpus, intentamos identificar las huellas peirceanas en Lacan y el discurso resultante de estas condiciones de producción[vii]. En el mismo sentido y siguiendo a Verón (1998), las huellas que nos interesaron no han sido las que tienen que ver con el "sujeto concreto" Lacan (histórico, individual) ya que no resultarían pertinentes a un análisis de condiciones de producción (Verón, 1998). Por el contrario, sólo hemos analizado el tejido intertextual e interdiscursivo que atraviesa su proceso productivo desde el momento en que consideramos que las formaciones discursivas[viii] de una episteme[ix] -como el psicoanálisis y el mismo lacanismo- suponen posiciones de sujetos, objetos de discurso, que se configuran por el orden del discurso como red de condiciones de posibilidad, de emergencia y de existencia (Foucault, 2002b).

Asimismo, y desde Foucault (2002a) hemos intentado no interpretar cada núcleo discursivo como valioso en sí mismo, es decir, no interpretarlo como documento, sino dotado de un valor que surge, recién, al ponerlo en relación con otros núcleos de información, o sea al interpretarlo como monumento. Esto es porque el documento pretende ser una totalidad cerrada, que contiene toda la información respecto de algo, mientras que el monumento llega fragmentado, modificado con cambios posibles en el contexto en que se encontraba, vinculado a prácticas distintas a las que ocurrían en su momento original. El monumento requiere construir lo faltante, entenderlo en función de acontecimientos que ya concluyeron y que ya no existen. Es un ejemplo de lo incompleto que requiere ser reconstruido, de lo que no puede entenderse si no es acudiendo a información exterior que le atribuye una significación.

Por ello, de lo que se trató fue de analizar el discurso a partir de los acontecimientos discursivos[x], lo que los hizo posibles y no a otros en su lugar, las condiciones de su emergencia singular y su correlación con otros acontecimientos (Foucault, 2000a). Así, lo que pretendimos fue realizar una arqueología, es decir, la descripción de un archivo[xi], y esto implicó buscar en el discurso lacaniano no sus leyes de construcción, sino sus condiciones de existencia.

En este sentido, no se propuso, al inicio del recorrido de este trabajo, una hipótesis de relación entre las variables a analizar, dado que aún no teníamos los elementos para hacerlo, sino que se formularon una serie de preguntas de rastreo que fueron las siguientes: ¿Cuáles son los aportes de la lingüística y el estructuralismo en el proceso discursivo de Lacan? ¿Por qué abandona la lingüística y comienza a inclinarse por la semiótica peirceana en sus desarrollos teóricos? ¿Cuáles son las condiciones de producción que llevan a Lacan a recurrir a la semiótica, principalmente la peirceana? ¿Qué conceptos reformula Lacan y por qué, en relación a su lectura de la producción de Peirce?

Con posterioridad y a medida en que avanzábamos en el desarrollo teórico, observamos que, si bien nuestro objeto de interés era ver a Peirce en Lacan, se hacía evidente, al tiempo que cobraba valor, la lingüística estructuralista como condición de producción del discurso lacaniano, ya que no era posible entender el por qué de la apropiación de la semiótica peirceana si no era a la luz de esta episteme como condición de posibilidad. Al mismo tiempo, era posible advertir, cada vez con más fuerza, las dificultades que la misma presentaba en el avance de la teorización lacaniana. De este modo, fue surgiendo una hipótesis que finalmente quedó postulada de la siguiente manera:

- La lingüística estructuralista ha funcionado como condición de posibilidad y al mismo tiempo de imposibilidad en el proceso discursivo lacaniano

Trabajar con esta hipótesis es lo que finalmente permitió centrarnos en ver cómo el modelo ternario de Peirce desplazaba a ciertas formas de discurso lacaniano de herencia sauriana y estructuralista que no le permitieron continuar pensando su objeto y en cómo se fueron ejecutando cierto tipo de operaciones discursivas en términos de circulación y reconocimiento.

Esto también permitió proponer un cierto sistema de diferenciación en cuanto a lo que comúnmente se reconoce como "los tiempos lacanianos". En efecto, habitualmente se divide la producción teórica de Lacan en tres etapas o períodos, establecidos de manera cronológica, separados cada diez años y que marcan sus distintos giros y reformulaciones. Sin embargo, y a partir de este trabajo de arqueología que nos hemos propuesto emergieron y cobraron valor tres sintagmas claves vinculados a la problemática del signo que nos permitieron disipar cierta "identidad temporal" (Foucault, 2002a: 223) en la que en ocasiones se corre el riesgo de caer.

Así, se observará que el presente trabajo está estructurado de acuerdo a tres umbrales[xii] claves, según tres definiciones

lacanianas diferentes. La primera de ellas: "un significante es lo que representa al sujeto para otro significante", la segunda: "El significante representa el goce para otro significante" y por último: "el significante es el signo del sujeto". Esta última operación teórico-conceptual, es la que impacta, en mayor medida, en la configuración del corpus.

A su vez, una segunda hipótesis se perfiló a lo largo de la indagación sobre estos tres núcleos discursivos, sobre todo en el tercero, y tuvo que ver con la posibilidad de plantear una cierta correspondencia entre las tres categorías de Peirce y los tres órdenes lacanianos.

La descripción de estos umbrales, y las consecuentes preguntas sobre los niveles de su existencia, requirieron de cierta posición epistémica previa. Por ello, en primer lugar, partimos de interrogarnos por el estatuto del discurso laciano y plantear algunas consideraciones en torno al problema de autor en Lacan. Asimismo, tomamos los planteos veronianos sobre los fundadores de discursividad para ver cómo ubicar a Lacan en torno a ello y situarnos en la producción que da lugar a lo que se considera su "obra".

Por otro lado, si bien nuestro corpus fue configurado tomando en cuenta la última producción laciana, consideramos necesario, no obstante, pasar previamente por algunos autores de herencia saussuriana (Jakobson, Benveniste, Levi-Strauss) ya que estos permiten ver el modo en que este discurso psicoanalítico (el laciano) se ha producido en torno al lenguaje, dejando de lado, por otra parte, otras nociones y categorías para poder centrarnos sólo en este aspecto. Es aquí donde ubicamos el primer sintagma: "un significante es lo que representa al sujeto para otro significante". Así, trabajamos las nociones de signo lingüístico, sintagma y paradigma en de Saussure; la noción de fonema, metáfora y metonimia de Jakobson; la distinción entre enunciado y enunciación en Benveniste y algunos elementos introductorios de Levi-Strauss, en tanto condición de producción en Lacan.

Del mismo modo, vimos cómo y a partir de qué condiciones productivas (entre ellas, su encuentro con Marx, con su contemporáneo Foucault y otros representantes de la década del sesenta francesa) Lacan realiza un giro en su teoría y propone la definición "El significante representa el goce para otro significante" en consonancia con la inclusión del concepto de goce en los discursos sociales.

Del significante a la letra y conclusiones

Finalmente trabajamos el paso de esta episteme a su última formulación: "el significante es el signo del sujeto". Para ello, fue necesario introducir el planteo de Peirce acerca de cómo el sujeto accede al conocimiento, su concepto de signo triádico y sus tres categorías y clases de signos, dada su pertinencia para analizar la interdiscursividad en Lacan. Así, la productividad del encuentro de Lacan con Peirce se hizo evidente pudiendo demostrar de qué manera particular el primero se apropia del segundo para dar paso a las últimas formulaciones de la producción teórica laciana. Vimos, también, la complejidad y, al mismo tiempo, la riqueza de la secundariedad peirceana, como cuestión central, a la hora de plantear una cierta correspondencia entre las tres categorías de Peirce y los tres órdenes lacanianos.

La reformulación del concepto de inconsciente y, por lo tanto, la propuesta de un psicoanálisis diferente al de Freud, a partir del pasaje de una lógica binaria a una triádica, tiene consecuencias en la clínica. En el primer caso, una clínica que se manejaba desde una lógica del significante haciendo depender el conjunto de los fenómenos clínicos desde la función dominante de un sólo significante, el Nombre del Padre. Esto implica que la variedad de los síntomas estaban referidos a esta sola forma, sin tener en cuenta su autonomía relativa en cuanto a la función del Otro. En esta lógica, en donde se destaca la acción de la estructura que omite la posición del sujeto como respuesta a lo real y como elección sobre el goce,

la clínica se estructura en torno al Otro y a la herencia del Padre como transmisor del falo. Así, por ejemplo en la clínica de las psicosis en los años cincuenta la posición de Lacan se vinculaba a operar a partir del Otro apuntando a acotar los efectos del goce producidos por la falta del Nombre del Padre, oponiendo al despliegue imaginario el poder mortal del símbolo.

Por ello, el pasaje a la relación del sujeto con *lalengua*, con el significante *sinsentido*, con el signo, da cuenta de mejor manera de los fenómenos de goce que permiten ser abordados como parte integrante de *letra*, en donde confluyen lo real con lo simbólico. Esto posibilita pensar el Uno que da lugar a la variedad de goces y síntomas.

A su vez, creemos que la envergadura y productividad de este pasaje pueden ponderarse en derivas que han sido recuperadas de manera muy valiosa en desarrollos actuales provenientes de teorías políticas y críticas, al considerar, en el caso de Zizek, por ejemplo, las implicancias de leer desde los últimos desarrollos de Lacan los procesos sociales y políticos, construyendo el concepto de síntoma social, como hecho de Real y en donde siempre la *letra* es lo que se escapa, quedando, como consecuencia, fuera de la ley. Otros postulados, son los de Badiou, quien toma al acontecimiento social como un Uno, que rompe con la cadena de significantes ligados por la lógica hegemónica. Línea de trabajo que no ha sido objeto de nuestra investigación.

Entonces, a partir de este pasaje epistémico y abandonando Lacan, la armadura de una clínica de la estructura, se destacará el significante en lo Real y no su articulación en la cadena, el anudamiento de los tres registros y no la subordinación a lo meramente simbólico. A partir de aquí, se apuntará a la "invención del sujeto" en su trabajo sobre *lalengua*, en su capacidad para encontrar una solución propia y singular que lo concilie con el lazo social.

Para concluir y en función de lo antedicho, surge también la pregunta de si esta nueva episteme puede efectivamente dar cuenta de la práctica clínica y hacer de la experiencia analítica un saber transmisible. Creemos que si bien lo logra en gran parte, ella, en sí misma, no es suficiente, ya que como siempre sostuvo Lacan, el psicoanálisis se sostiene de tres pilares: por un lado, el desarrollo teórico y la formación permanente; por el otro, la supervisión o control de los casos clínicos y finalmente, el análisis personal. En este sentido, desde la misma lógica triádica que tanto le ha interesado, Lacan establece una modalidad de praxis y de ser analista que se encuentra inscrita, a su vez, en su propia episteme.

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, M., (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Evans, D., (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis laciano*, Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, M., (2002a) *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M., (2002b) *El orden del discurso*, Barcelona, Fábula Tusquets Editores.
- Genette, G., (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus
- Miller, J.A., (1999) *El establecimiento de "el seminario" de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Tres Haches.
- Roudinesco, E., (2004) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Verón, E., (1998) *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Zizek, S., (1998) *Porqué no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Buenos Aires, Paidós.

NOTAS

- [1] Para Foucault (2002b), a diferencia del nombre o del signo que se definen

por su posibilidad de recurrencia y repetición, los enunciados existen al margen de toda posibilidad de reaparición, ya que la relación que establece con lo que enuncian no es idéntica al conjunto de reglas que determinan su utilización.

[ii] Foucault plantea que las reglas del archivo (definimos este concepto más abajo) definen ciertos límites y formas, entre ellos, los de la apropiación. Éstas se refieren a cómo define la relación del discurso con su autor, qué individuos o grupos tienen derecho a determinada clase de enunciados y cómo la lucha por hacerse cargo de los enunciados se desarrolla entre las clases, las naciones o las colectividades (Foucault, 2002a).

[iii] Si bien Foucault (1966) se refiere al psicoanálisis como una "contra-ciencia" en tanto ocuparía una posición diferente de las ciencias humanas. Las contra-ciencias no se sitúan en ese espacio de oscilación entre lo empírico y lo fundamental, propio de las ciencias humanas, sino que, por el contrario, lo hacen en los límites de uno y otro. Destacamos aquí, que Lacan en su último período declara que el psicoanálisis no es una ciencia, ni le interesa serlo.

[iv] Aquí resulta pertinente diferenciar texto de discurso, a partir de Verón, quien define al primero como objeto empírico, materia significativa, no restringido sólo a la escritura. Así, en la superficie social nos encontramos con "paquetes" textuales, "conjuntos compuestos en su mayor parte de una pluralidad de materias significantes: escritura-imagen; escritura-imagen-sonido; imagen-palabra, etcétera" (Verón, 1998: 17). Por otro lado, Verón reserva la familia de términos discurso, discursividad, discursivo, para señalar un cierto modo de aproximación a los textos. De este modo, la noción de discurso corresponde a un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto significativo dado.

[v] Tomamos aquí el estatuto conceptual que Foucault (1998) le otorga a la atribución, para quien la función-autor no se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo, sino como el resultado de una operación compleja que implica "el tratamiento que les infligimos a los textos", "los acercamientos que efectuamos", "los rasgos que establecemos como pertinentes", "las continuidades que admitimos" o "las exclusiones que practicamos" (Foucault, 1998: 49).

[vi] Debido a esta cuestión es importante señalar, que hemos encontrado una dificultad al momento de referenciar las citas textuales lacanianas de los textos inéditos, dado que nos vimos en la imposibilidad de mencionar la página correspondiente a donde remitir al lector ya que, en su mayoría, las versiones de las transcripciones difieren unas de otras. En estos casos, decidimos mencionar el número de la clase dictada que constituyera ese escrito. Por otra parte, optamos, siempre, por referenciar, en el caso de Lacan, el año de producción del texto en cuestión, a los fines de transmitir y evidenciar el proceso de producción en términos históricos. En el caso del resto de los autores, como es habitual, figura, entre paréntesis, sólo el año de la edición consultada.

[vii] Cabe señalar que la recepción de los textos de Peirce por parte de Lacan, a diferencia de la lectura que hace de los lingüistas, es en cierto modo imprecisa. Sin embargo, podemos decir que es el primer psicoanalista que lee a Charles Sanders Peirce, atentamente, a partir de los años sesenta y que lo integra al discurso psicoanalítico.

[viii] Una formación discursiva, para Foucault, es "un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa" (Foucault, 2002b: 153,154)

[ix] En el sentido en el que Foucault plantea el concepto en *Arqueología del saber*, donde define el nivel de la descripción arqueológica de la episteme a partir del concepto de formación discursiva y considera a la misma como un campo inagotable y móvil de escansiones, de corrimientos, de coincidencias que se establecen y se deshacen, que no puede darse por cerrado y cuya finalidad no es reconstruir el sistema de postulados, sino recorrer un campo indefinido de relaciones.

[x] Para Foucault, la arqueología describe los enunciados como acontecimientos, de esta manera, opone el análisis discursivo, en términos de acontecimiento, a los análisis que describen lo discursivo desde el punto de vista del sentido o del sujeto. Así, la descripción en términos de acontecimientos, en lugar de tomar en consideración las condiciones gramaticales o de significación, toma en cuenta las condiciones de existencia que determinan la materialidad del enunciado (Foucault, 2002a).

[xi] El archivo, para Foucault, es el sistema de las condiciones históricas de posibilidad de los enunciados. Así, los enunciados, considerados como acontecimientos discursivos poseen una regularidad que les es propia y que rige su formación y transformaciones. De este modo, el archivo determina que los enunciados no se acumulen de manera amorfa, o se inscriban en una linealidad sin ruptura. Las reglas del archivo definen los límites y las formas de decibilidad, los límites y las formas de la conservación, los límites y las formas de la memoria, tal como se presenta en cada formación discursiva, los límites y las formas de reactivación, los límites y las formas de apropiación. "El archivo es ante todo la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición como acontecimientos singulares" (Foucault, 2002a:170).

[xii] Umbral de existencia, en el sentido foucaultiano (2002a), en tanto se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir y de lo que cae fuera.